

La tercera parte profundiza en los programas de la formación de maestros, considerando los planes de estudio, los contenidos culturales y pedagógicos a través de los programas, el componente pedagógico según los textos didácticos y la extensión cultural.

El cuarto capítulo se centra en los aspectos metodológicos internos a las escuelas normales del ámbito y etapa objeto de estudio: métodos pedagógicos, algunas consideraciones sobre la práctica del método, recursos didácticos y vida escolar.

La investigación, magníficamente planteada en un período de mediana larga duración como es todo el ciclo histórico de gestación, primer desarrollo y estancamiento del sistema escolar instaurado por los liberales en la España de la segunda mitad de la pasada centuria, también sabe utilizar e insertarse en el marco regional de Castilla y León, asentándose en una muestra de instituciones normalistas, como son: Valladolid, Segovia, Salamanca y Zamora. Recordemos, además, que se trata de una elección pensada de forma detenida y justificada. En este punto nos atrevemos a adelantar que serían perfectamente extrapolables los resultados al resto de escuelas normales de Castilla y León y a buena parte de España.

Aunque quepa destacar la abundancia de la documentación manejada y el riguroso tratamiento que ésta recibe, también queremos remarcar que de ninguna manera asistimos a un producto de tono descriptivo-positivista. Nada más lejos de ello, pues resulta evidente al lector que la incorporación al método histórico de otros procedentes de la estadística y la sociología, entre otros, permiten obtener destacados resultados cualitativos y de interpretación y una visión nada restringida al marco estrecho de una institución concreta.

Todo lo anterior permite concluir que tenemos en las manos un excelente trabajo, que aporta conclusiones casi definitivas a la comprensión de las instituciones de formación de maestros de primera enseñanza en el marco de todo el Estado, y al mismo tiempo una de las contribuciones más representativas en los aún incipientes estudios de historia de la educación en Castilla y León.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

VELÁZQUEZ, M., y LOSCERTALES, F.: *Escuela de padres*. Sevilla, Alfar, 1987; 159 pp.

Una renovación pedagógica basada en la realidad ha de considerar el medio familiar como un agente educador fundamental del educando escolar. En efecto, la participación de los padres en el proceso educativo se torna en imprescindible en la sociedad actual, donde el papel tradicional de la escuela se ha visto desbordado por la colosal influencia de los medios de comunicación social. Para que realmente los padres puedan ser elementos de unión y coherencia entre la vida escolar y la social, se hacen necesarias organizaciones que sistematicen la educación de los padres. Sin duda, entre estas organizaciones, destacan actualmente por su relevancia las escuelas de padres. Estas nacen en un contexto pleno de posibilidades, pero también plagado de limitaciones y dificultades: diseño y funciones

de las mismas, problemática en torno a la figura del coordinador-conductor, métodos y técnicas adecuados, financiación, etc.

La obra de los doctores Manuel Velázquez Clavijo y Felicidad Loscertales Abril surge intentando dar respuestas a los problemas mencionados, con la intención de resolver y ofertar soluciones que propicien el desenvolvimiento de las escuelas de padres, por lo que puede decirse que el carácter básico del libro es práctico. Ciertamente, a excepción de los capítulos dos y tres (en el uno se realiza un planteamiento general del libro), en los que se exponen una breve introducción histórica del tema —en la que se señala como hito fundamental la creación de la primera escuela de padres, después de la primera guerra mundial, por Mme. Vèrine— y la descripción de los tres modelos básicos de escuelas de padres —informativo, instructivo y social—, la obra de los profesores M. Velázquez y F. Loscertales atiende a aspectos pragmáticos.

Considerando las ventajas e inconvenientes que presentan los distintos modelos de escuelas de padres, los autores indican la complementariedad de los mismos, descartando la posible exclusividad entre ellos. En efecto, si uno trata de ofrecer la información a los padres (informativo), otro de instruir para cambiar determinadas actitudes (instructivo) y un tercero de desarrollar conductas de comprensión y análisis, de tolerancia y comunicación en la dinámica familiar (social), lo importante no es decantarse por un modelo concreto, sino combinarlos, sabiendo dar en cada momento, a cada tema y a cada grupo en cuestión, la metodología adecuada para conseguir el objetivo fundamental: la educación de los padres para una mejor estimulación y desarrollo del niño y del adolescente. A la resultante de esta combinación se le podría llamar «modelo mixto», que es precisamente el que se ha puesto en práctica en una experiencia llevada a cabo en el Colegio Público María Auxiliadora de Los Palacios (Sevilla), iniciada en el curso académico de 1983-84, que inicialmente se constituyó para padres de niños de edades tempranas y posteriormente se amplió a todos los padres, incluyendo a los de niños con deficiencias (experiencia descrita detalladamente en el capítulo octavo y último del libro).

Lo nuclear de la obra probablemente se halla en la amplitud de páginas que abarcan los capítulos 4, 5, 6 y 7.

Se realizan precisiones en torno a la puesta en marcha de una escuela de padres, donde se esbozan tres fases —infraestructural, organizativa y coordinadora—, y acerca de la figura del coordinador-conductor de la misma y las funciones que éste debe llevar a cabo, considerando básica su formación humana, psicológica y pedagógica (capítulo cuarto).

La educación para la salud, la higiene mental y desarrollo de la personalidad, así como los aspectos educativos y escolares, se constituyen en los tres grandes bloques temáticos de cualquier programa básico para una escuela de padres. Cuarenta temas, con un pormenorizado desarrollo de objetivos y contenidos mínimos, son una orientación muy valiosa (capítulo quinto).

Los autores se inclinan por una escuela de padres que sea democrática y activa, para lo cual resulta imprescindible contar con la participación efectiva de los mismos. En líneas generales, los métodos empleados en las sesiones de las escuelas de padres pueden ser clasificados en dos grandes apartados: actividades de tipo socio-cultural, que tienen un claro contenido cultural-informativo (cursillos, conferencias, comentarios, encuestas, etc.), y técnicas de dinámica de grupos orientadas a estimular la

participación (coloquios, discusiones dirigidas, dramatizaciones, etc.) (capítulo sexto).

Aun considerando que el éxito del trabajo en la escuela de padres no depende de la riqueza de sus materiales, sino más bien de la creatividad de sus organizadores, los autores, en el capítulo siete, efectúan una breve descripción, en tres bloques, de los posibles recursos a utilizar: materiales simples tradicionales, medios audiovisuales y mass-media.

Este manual práctico se ofrece, sin duda, como estimulación para la creación de escuelas de padres y como interesante y sugeridora consulta bibliográfica.

ANTONIO BERNAL GUERRERO